

Las fuentes escritas de Grecia

Simón Royo Hernández - siroyo@rocketmail.com

ORIGEN BIOLÓGICO DE LAS LENGUAS.

Actualmente se han recogido más de 22.000 nombres de *lenguas y dialectos como parte de la tarea de identificación y clasificación lingüísticas*. El origen del lenguaje se puede localizar a partir de los estudios de antropología física y forma parte del desarrollo evolutivo de nuestra especie. Ya dentro de la antropología cultural y con ayuda de la filología se pueden rastrear las evoluciones lingüísticas, la desaparición de unas lenguas (debido a condicionamientos histórico-políticos) o el surgimiento de nuevas formas de comunicación.

Algunos homínidos tenían un tracto vocal similar al del hombre 200.000 años ac, pero probablemente no disponían de un sistema nervioso lo bastante desarrollado para controlarlo.

Existe un acuerdo general que sitúa el *desarrollo del habla* en un lapso que se extiende desde 100.000 a 20.000 años ac. Dicho período se reduce al transcurrido desde 50.000 a 30.000 años ac, al final del Período Paleolítico Superior, si se aceptan los datos sobre el hombre del Neanderthal. Ciertas facultades intelectuales constituyen un requisito para el habla. El *lenguaje humano* parece haber surgido no hace mucho tiempo, quizá tan sólo hace 30.000 años. Pero, aún así, todavía hay un bache de 20.000 años antes de la aparición de la primera prueba inequívoca de lenguaje escrito. No cabe duda de que la oralidad precede siempre a la escritura.

DEL PROTOINDOEUROPEO AL GRIEGO.

El idioma Protoindoeuropeo parece provenir de la cultura Kurgan, que se remonta hasta el 5.000 ac (Kurgan I), situada al sur de Rusia, entre el río Dnieper, el Cáucaso y los Urales. De acuerdo con la arqueóloga lituano-estadounidense **Marija Gimbutas** en *Indo-European and Indo-Europeans*, 1970: ésta cultura comenzaría a extenderse por el oeste hacia el 4000-3500 ac (Kurgan II), y empezarían a ocupar una vasta área desde el este de Europa Central hasta el norte de Irán hacia el 3500-3000 ac (Kurgan III). Por consiguiente, los primeros idiomas Indoeuropeos serían el *Anatolio*, el *Indo-Iranio* y el *Proto-Griego*.

Los datos arqueológicos muestran la existencia de una población seminómada que habitaba la región de estepa en el sur de Rusia en torno a 4.000 años ac y que comenzó a extenderse por el área del Danubio en Europa y más lejos aproximadamente a partir del año 3.500 ac. Se conoce a sus miembros como <kurganos>, debido a sus prácticas de enterramiento (religión); -Kurgan, en ruso, significa <túmulo>-. La cultura kurgana parece haber llegado a la región adriática antes del 2.000 ac, dato que se ajusta bien a la escala temporal necesaria para dar lugar a cambios lingüísticos muy numerosos. No se conoce quienes eran los antecesores de los kurganos, aunque existen varias similitudes entre el <protoindoeuropeo> y la familia de lenguas urálica, que se hablaban más al este, y puede que haya existido una lengua madre común varios miles de años atrás.

William Jones (1746-1794). Orientalista y jurista británico cuyo discurso presidencial a la Sociedad Asiática de Bengala en 1786 contenía la siguiente observación, que generalmente se cita como *la primera formulación clara de la existencia del indoeuropeo*: “La lengua sánscrita, cualquiera que sea su antigüedad, tienen una estructura maravillosa. Es más perfecta que el griego, más copiosa que el latín y de un refinamiento más exquisito que ninguna de las dos y, sin embargo, guarda con ellas una afinidad mayor de la que podría haberse producido por accidente, tanto en las raíces de los verbos como en las formas de la gramática, tan fuerte de hecho, que ningún filólogo podría examinarlas sin creer que han surgido de una fuente común que quizá ya no exista”. En cuanto a los kurganos, es posible extraer algunas conclusiones sobre los orígenes geográficos y el estilo de vida de este pueblo comparando el vocabulario similar de las lenguas indoeuropeas existentes. De las analogías entre el sánscrito indio y las lenguas europeas se llegó, durante el s.XIX, a la reconstrucción del indoeuropeo, su antepasado común.

El Griego es una rama del indoeuropeo que consta de una única lengua, representada en muchos dialectos y con testimonios que datan aproximadamente del s.XIV ac Las pruebas más antiguas de su existencia se encuentran en las inscripciones descubiertas en Cnosos y otros lugares de *Creta* realizadas principalmente en tablas de arcilla en una *escritura silábica* conocida como *Lineal B* que sólo se identificó como griego en 1952. Se denomina a este *periodo griego micénico*, para distinguirlo del posterior, el *clásico*, que data del *siglo VIII ac*, época en la que comenzaron a escribirse textos en el *alfabeto griego*, en especial, los poemas épicos <Iliada> y <Odisea>, junto a otros que no se han conservado. El gran periodo de teatro, la historia, la filosofía y la poesía clásicos finalizó en el s.IV ac. Una variedad posterior del griego, conocida como *Koiné* (o <común>), se habló en todo el Mediterráneo oriental durante casi mil años aproximadamente desde el s.IV ac El griego, en su forma escrita, es la lengua del *Nuevo Testamento*. Las variedades modernas, que se hablan en Grecia, Chipre, Turquía y otras localidades derivan de esta *koiné*.

El alfabeto más antiguo que se conoce es el semítico septentrional, que se desarrolló en Palestina y Siria alrededor del 1700 ac Estaba formado por 22 letras consonantes. Los alfabetos hebreo, árabe y fenicio se basaron en éste sistema. Luego, alrededor del año 1000 ac el mismo alfabeto fenicio sirvió de modelo a los griegos, que *añadieron* letras para *las vocales*. El griego se convirtió a su vez en modelo para el etrusco (aprox.800 ac) del que derivan las letras del antiguo alfabeto romano, y por último, todos los alfabetos occidentales.

El Griego, a pesar de su desarrollo en numerosos dialectos, era una lengua indoeuropea hablada en Grecia desde probablemente el 3º milenio ac 2000 años ac la cultura *minoica* desarrolló un sistema de escritura jeroglífica, que es sustituido hacia el s.XV ac por un tipo de escritura cursiva conocido como Lineal A, "en algún momento dentro del s.XV se adaptó al griego la técnica de la escritura, presumiblemente por obra de los escribas palaciegos de Cnosos" (Kirk, PH, p.26). Los *micenios* que ocuparon Creta en el s.XIV ac, introdujeron la escritura Lineal B, una escritura silábica que deriva de la Lineal A y que fue utilizada hasta la desaparición de ésta cultura hacia el 1200 ac Hacia el 1100 ac surge la escritura griega arcaica, época hasta la que se suele remontar la adopción del alfabeto fenicio por los griegos. (A su vez, los fenicios habían adoptado con anterioridad el alfabeto cananeo). A mediados del s.IV ac el alfabeto jónico desplazó a todos los demás alfabetos locales y se convirtió en el alfabeto griego general, que es el que ha dado origen a todos los europeos.

LA RELIGIÓN INDOEUROPEA: LOS ORIGENES DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA.

Sobre las arcaicas civilizaciones mediterráneas poco se sabe, excepto que debieron de ser florecientes antes de la llegada de los primeros invasores indoeuropeos. Se ha especulado mucho sobre la prioridad de una religiosidad matriarcal previa a la patriarcal, cuestión que enlaza con las ideas acerca de la matrilinealidad y el matriarcado. Como defensores de dicha hipótesis destacan **Robert Graves** y **Marija Gimbutas**, que enlazarían con las ideas de **Bachofen** acerca del matriarcado originario. Según Graves en Creta, antes de las invasiones del norte, como en otros muchos lugares, se rendiría un culto a la diosa o diosas, que sería barrido por la creencia en deidades masculinas. No hay apenas datos arqueológicos y mucho menos fuentes escritas que testimonien acerca de estas ideas, pero sea cual fuese la religiosidad de las civilizaciones mediterráneas parece claro que se les superpusieron las de los conquistadores. En Grecia la religión micénica proviene de dos fuentes directas, la mitología de raíz indoeuropea y la mitología preindoeuropea.

Los *cretenses* adoraban a divinidades terrestres y agrícolas, mientras que los *invasores indoeuropeos* de Micenas, conocidos con el nombre de **aqueos**, veneraban a divinidades celestes y pastoriles. Los primeros tenían un panteón fundamentalmente compuesto por diosas de la fertilidad; los micénicos habían traído a Grecia sobre todo dioses de la soberanía. *De la síntesis de ambos surgió la religión micénica*, que tomó también de Creta el culto de los héroes y la configuración del mundo infernal.

Yendonos a la Mitología Comparada podemos observar que el enfrentamiento entre culturas agrícolas y emigrantes nómadas ganaderos no es única en el territorio griego, sino que se ha repetido numerosas veces en la historia. Ya en el *Génesis* bíblico (*Génesis.*, 4.1-16), bajo el relato

de Caín y Abel, yace la misma duplicidad entre las ofrendas del primogénito Caín (fruta y verduras) y las del hermano menor Abel (carne y grasa) a Yahvé; el dios cananeo elegirá las de Abel, ejemplo de la sustitución de un culto agrícola por un culto nómada y pastoril. La lucha entre Caín y Abel remite al enfrentamiento entre los partidarios del culto agrario y el de los partidarios del culto ganadero, dentro de un mismo pueblo, la facción cainita debió luchar con encono, muerte de Abel, pero el triunfo sería de los ganaderos.

A finales del s.XIII y durante el s.XII ac invadieron de nuevo y asolaron los territorios de influencia micénica unas hordas de indoeuropeos, *los dorios*, con cuyo establecimiento se configura la definitiva población de Grecia. La síntesis que compone el sistema mitológico griego estaba muy desarrollada en la época en que se forman las composiciones *Homéricas* y *Hesíodeas* (s.IX-VII ac), que se erigirán como las principales fuentes de la mitología clásica.

INDOEUROPEOS CONTRA SEMITAS: UNA MISTIFICACIÓN IDEOLÓGICA. IMPROPIEDAD DE LA VOZ ANTISEMITISMO.

La palabra *semita* tiene una connotación teológica, geográfica y lingüística. La primera acepción proviene de la Biblia, donde aparece el nombre de Sem, hijo de Noé, que según el mito, junto a sus hermanos Cam y Jafet, poblarían después del diluvio toda la tierra (Génesis 9.18-20), y que habrían de hablar todos una misma lengua (Gen. 11.1) hasta el posterior episodio de la Torre de Babel. De Sem descendería, según el relato, Abraham (Gen.11.26).

De los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, se pretende hacer derivar a la humanidad entera, puesto que según el relato serían los únicos supervivientes del diluvio universal, quienes hablarían la misma lengua hasta el episodio de Babel y entre quienes se contarían todos los pueblos de una misma área geográfica, que luego se vendrían a denominar exclusivamente como *semitas*, atribuyendo arbitrariamente a Jafet y Cam la existencia de otros pueblos de los que en principio no se tenía conocimiento. De tal manera, los esclavistas ingleses del siglo XIX pretendieron interpretar el episodio de la maldición de Cam (Gen.9.25-27), adjudicándole la correspondencia con los pueblos del África negra para así justificar bíblicamente sus prácticas esclavistas y racistas. Y los nombres de los descendientes de los tres hijos de Noé, en numerosas ocasiones, son topónimos de las regiones de la misma área geográfica, que responden a lo que se conoce como Oriente Próximo.

No hay que olvidar que el *Génesis*, el primer libro que nos aparece en la Biblia, debido a su temática primaria, dedicada a relatar la creación del universo y los orígenes o fundamentos de la humanidad, en dos versiones superpuestas, es un escrito a la vez mítico, poético y religioso, que contiene elementos culturales de Mesopotamia, Canaán (luego Palestina) y Egipto. Las culturas babilónica, judía y egipcia, no dejaron de influenciarse mutuamente dada su proximidad geográfica y sus contactos, tanto pacíficos como belicosos, a lo largo de sus dilatadas historias (no ha de olvidarse que babilonio es Abraham, egipcio es José y cananeo es Jacob).

Tanto para la lingüística como para la teoría de la evolución, las ciencias han derivado hacia explicaciones de desarrollo multiregional, tanto lingüístico como biológico, que destruye el reduccionismo arcaico de las exposiciones míticas e incluso científico-decimonónicas que pretenden hacer proceder al ser humano y a todas sus capacidades de una única evolución lineal determinista, a causa de la cual, cada pueblo se creería míticamente el origen de todos los seres humanos (El Mito del Poema de Gilgamesh haría a los primeros hombres babilonios; el Bíblico cananeos; y el Mito de Prometeo de Hesíodo, griegos).

A partir de la vaga acepción bíblica se designará luego con la voz *semitas* a un conjunto de pueblos de Oriente Próximo (acadios, asirio-babilonios, amorritas, arameos, fenicios, árabes, hebreos y etíopes), pueblos de una misma y amplia región geográfica, que más adelante, en el siglo XIX, se descubriría que hablan o han hablado en la antigüedad, alguna de las *lenguas semíticas*.

Es, por tanto, a partir de una designación teológica que se deriva la clasificación de una agrupación geográfica, con afinidades por préstamos del lenguaje hablado, que el escritor del *Génesis* habría, quizá, de percibir. Una agrupación de pueblos cercanos, la cual, con la

emergencia de la lingüística en el siglo XIX, se vendrían a clasificar de acuerdo con el grupo lingüístico del que procederían sus lenguas, designándolas como *lenguas semíticas*. Lenguas cuyas remotas raíces gramaticales se localizaban geográficamente en el Asia occidental y en el norte de África (árabe, hebreo, arameo, amárico), aunque sus hablantes se encontrasen ya diseminados por todo el planeta.

El que los *pueblos semitas*, aquellos que hablan *lenguas semíticas*, tengan las mismas características raciales, no es sino un mito que se desarrolló por extrapolación de nociones lingüísticas y geográficas al terreno de la biología, al darwinismo que, tergiversado, alimentó el racismo moderno y contemporáneo. Afortunadamente, el concepto de *raza* ha desaparecido por completo de la biología seria y las tergiversaciones nazis de la lingüística indoeuropea y de la biología lamarckista no han dejado de ponerse al descubierto, mostrándose su carácter infundamentado, extracientífico e ideológico.

Los grupos lingüísticos célticos, románicos, germánicos, eslavos, bálticos, helénicos y el albanés, son todos ellos indoeuropeos, sin por ello poder decirse que los numerosos pueblos que hablan las lenguas provenientes de esos grupos tengan nada más en común que la lejanísima procedencia de sus respectivas lenguas. Algo tan sólo perceptible por un experto filólogo indoeuropeo y que en nada facilita que esos pueblos lleguen a un entendimiento y una relación mayor entre sí que con cualesquiera otros. Esto demuestra que la apelación a las raíces lingüísticas comunes no es sino un absurdo preludiado por las nociones políticas del romanticismo alemán, pero un absurdo muy peligroso cuando políticos demagógicos lo utilizan para embarcar a sus pueblos en la guerra y la destrucción de los otros. Biológicamente, los seres humanos nos parecemos en un 99% a los chimpancés, y en mayor porcentaje entre nosotros, de manera que las diferencias, no son en absoluto naturales sino exclusivamente culturales. Pero las *afinidades culturales* no tienen coherencia alguna y así, las afinidades religiosas (el monoteísmo por ejemplo, común a judíos, cristianos, islámicos o antiguos hindúes), no tienen relación ni correlación alguna con otras afinidades o diferencias culturales, como puedan ser las de la lejanísima procedencia, común o distinta, de sus lenguas; ya que ninguna religión se circunscribe, no ya a una sola rama de los grandes grupos lingüísticos, sino ni tan siquiera a una sola lengua moderna.

Todo lo antecedente, viene a confirmar, la improcedencia de emplear la palabra *antisemitismo* para calificar a las persecuciones que han sufrido a lo largo de la historia los hombres que han practicado la religión judía, y asimismo la inadecuación de la calificación como indoeuropeos, ya a partir de la rama aria que se extendió por Oriente hace miles de años o de cualquier otra, de ningún pueblo actual de la tierra. Las denominaciones de procedencia lingüística arcaica, comunes a muchas lenguas habladas por muchos pueblos actualmente, no deben confundirse con la designación de los pueblos y naciones en relación a la lengua que hablan. Es distinto hablar una lengua determinada que el que la lengua que se hable proceda de una lengua determinada, además, no puede ni debe identificarse a un pueblo por la lengua que habla (español = pueblo español) porque entonces los hispanohablantes de Latinoamérica resultarían pueblo español. Los lamentables hechos históricos que conocemos con el impropio nombre de antisemitismo, se deberían denominar actos de *antijudaísmo* y situar entre los episodios de intolerancia religiosa que asolan la historia de la humanidad.

FORMACIÓN DE LA POESÍA HOMÉRICA.

La composición de los poemas homéricos se extiende a lo largo de un milenio, desde el último lapso de la Edad de Bronce comenzado hacia 1.600 ac hasta el final de la llamada Edad Media griega hacia el 600 ac Pero las fuentes de ese período son escasas, aparte de los poemas homéricos, contamos con los fragmentos de escritura lineal B y con algunas referencias egipcias e hititas, procediendo una mayor documentación ya del s.VII ac

Se utiliza el término *heládico* para las culturas de la Edad de Bronce en Grecia (2.800-1100), el término *minoico* refiere a las culturas de la Edad de Bronce en Creta y la palabra *cicládico* se refiere a las del Egeo central.

Aproximadamente: a) cultura heládica temprana (2800-2000 ac); b) heládico medio (2000-1850 ac); c) heládico reciente (1600-1100 ac)

Desde Europa central estuvo penetrando en Grecia, ya desde el heládico temprano, una tribu indoeuropea. Las innovaciones de ésta se impusieron con las invasiones del heládico medio: introducción del caballo, fortificación de las ciudades, cerámica <miniana>, un tipo especial de edificios y una nueva lengua: el griego.

LA CUESTIÓN HOMÉRICA: ANALÍTICOS Y UNITARIOS.

La sistematización arqueológica y la mejor comprensión del canto oral en la actualidad han transformado los estudios homéricos.

La tradición atribuía la *Ilíada* y la *Odisea* a un mismo autor, Homero, disputándose algunas ciudades de la Grecia clásica su lugar de nacimiento, Quíos (donde vivieron los homéridas, familia de rapsodos profesionales que decían descender de Homero) o Esmirna.

Es de señalar que también Museo y Orfeo fueron tenidos por personajes reales y tuvieron seguidores, los órficos, y textos que se le atribuían (los llamados *Himnos homéricos*, por ejemplo, que son textos órficos), pero prácticamente nadie serio defiende la existencia de Orfeo (o de Museo), personaje mitológico que con su canto conmovía a las piedras y a las plantas. Un grave error de la compilación de fragmentos de Diels-Kranz consiste en situar como primer autor a Orfeo, en lugar de denominar *fragmentos órficos* a la recopilación, pero si ese error lo cometían especialistas modernos, dando así la falsa impresión de la existencia de un autor o personalidad creativo-inventiva detrás de los escritos que se presentan, mucho más lo cometían los antiguos, aunque no del todo los más avisados: "Aristóteles habla, ciertamente, de algunos poemas órficos de asunto teogónico; pero no eran obra de Orfeo, como Aristóteles se cuida de explicar, sino del poeta Onomácrita... Esto puede recordarnos la forma en que se atribuyeron falsamente a los apóstoles algunos de los primeros escritos cristianos" (Jaeger, TPGF, cap.IV, p.64-65). Aristóteles sabía que había poemas que circulaban como siendo de Orfeo y que eran de Onomácrita (son obra suya los que conocemos como *Oráculos de Museo*), pero no ponía en duda la existencia histórica de Orfeo o la de Homero, a quienes atribuía los dogmas o ideas que aparecían en los textos que se les reputaban. Sirva esto de ejemplificación de la problemática que envuelve a la *cuestión homérica*.

La **posición unitaria** defiende la unidad de autoría de los dos grandes poemas homéricos al declarar que son demasiado perfectos y están tan calculadamente contruidos que no pueden ser un refrito. La defensa del autor genial y original cobró auge desde el Romanticismo y debe recordarse que el propio Friedrich Nietzsche, al ser nombrado catedrático de filología clásica de la Universidad de Basilea, intentaría desde su Lección Inaugural sobre la Cuestión homérica (1874), defender *la personalidad de Homero* (al fin y al cabo identificada como el espíritu de Grecia), frente a los trabajos analíticos.

"La noción de un Homero monolítico, un supremo poeta genial cuyo trabajo era sacrilego analizar, indudablemente correspondía a determinadas tendencias de la época" (HCA-Dodds p.9). **El idealismo antimaterialista lucharía a lo largo del siglo XIX contra las tendencias analíticas, también en el terreno más ideológicamente problemático del criticismo sobre el Nuevo Testamento, y la reacción sería una supersticiosa reverencia y defensa de la tradición, herida por la investigación.** Pero nos equivocaríamos si dividiéramos a los dos bandos entroncando a los analíticos con los progresistas y racionalistas modernos de tradición anglosajona y francesa, materialista y empirista, y a los unitarios con los reaccionarios y conservadores del Antiguo Régimen de tradición germánica, romántica e idealista; las posiciones ideológicas y filosóficas implicadas en la cuestión homérica son más complejas que la citada dicotomía, que es incorrecta pues supone una falsa simplificación. Por poner un ejemplo de la mayor complejidad del problema tenemos al marxismo, que surgido en la filosofía alemana a partir de la lectura de Hegel, entroncaría con las tendencias analíticas en sus análisis de las Escrituras, mientras que el empirismo derivado de Hume o de Hobbes no llegaría a aplicar el análisis a las Escrituras, manteniéndose fiel a la tradición antigua y canónica.

Desde que, precedido por los estudios del Abad d'Aubignac (s.XVII), F.A.Wolf publicó sus *Prolegomena ad Homerum* (1795) demostrando la imposibilidad de que las obras

atribuidas a Homero fuesen realizaciones de un mismo autor, la posición analítica, que sostiene la inexistencia de Homero y la tesis de que los poemas no son sino compilaciones de escritos de diversa época y procedencia, no ha dejado de avanzar. Su posición planteaba los siguientes puntos: a) inexistencia de Homero; b) los dos poemas no son obra del mismo autor ni pertenecen a la misma época y c) los poemas no son obras de un autor personal y único, sino un conglomerado de cantos originariamente independientes que, a través de sucesivas refundiciones o compilaciones, dieron lugar a poemas más extensos.

Existe un intento de mediación salomónica entre los analíticos y los unitarios que sería la posición neoanalítica. Se cuentan entre los defensores de dicha tesis Page, Merkelbach, W.Schadewaldt o J.Kakridis, quienes sostienen la tesis de la existencia de un Homero compilador, gran poeta que, utilizando materiales diversos y sus propias adiciones daría unidad a la obra. T.S.Kirk se presenta como unitario moderado o neoanalítico al decir que los poemas de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, son la creación de “dos grandes cantores del siglo VIII ac” (Kirk, PH, p.17), pero advirtiendo que “la poesía homérica es la culminación de una larga tradición” (Ibid.). Coincide con Schadewaldt en postular dos poetas a la base de los poemas, pero este último no los sitúa en la misma época sino que defiende la existencia de un Homero Cantor heredero de la tradición oral y de un Homero escritor posterior que adaptaría los cantos a un texto redactado. Como indica Dodds “que los dos poemas homéricos tienen en su forma actual un ciudadano propósito y una básica unidad estructural es hoy reconocido tanto por los analistas como por los unitarios” (HCA-Dodds, p.3), por lo que dentro de la posición neoanalítica entrarían también estudiosos como Wilamowitz, Gottfried Hermann, Lachmann, Walter Leaf, Van der Mühl, C.M.Bowra, Miss Lorimer, Wade-Gery, Gilbert Murray, Martin Nilsson o Paul Mazon. El problema de la solución salomónica es que procura sintetizar a los unitarios y a los analíticos en una posición analítico-unitaria o neoanalítica que se basa en dos puntos de unanimidad muy generales y que dependiendo del modo en que los resuelven los investigadores citados reproducen, eso sí, con mayor sutileza, la dicotomía decimonónica entre unitarios y analíticos. Entre los neoanalíticos se pueden considerar algunos de ellos dentro de la posición analítica y otros dentro de la posición unitaria, de manera que, aunque se hayan acercado en un *minimum*, la controversia no ha podido ser zanjada. Entre los analíticos se pueden considerar, además de a los decimonónicos o clásicos como F.A.Wolf, Eduard Meyer, Sir Richard Jebb, Kirchhoff o Wilamowitz; a Van der Mühl, Gilbert Murray, Martin Nilsson o E.R.Dodds; mientras que entre los unitarios se pueden considerar, además de a los decimonónicos o clásicos como K.Reinhardt, R.Wood; a Andrew Lang, Carl Rothe, J.A.Scott, Drerup, Sheppard, T.W.Allen, Woodhouse, J.T.Kakridis, W.Schadewaldt, H.Pestalozzi, E.Howald, C.M.Bowra, Miss Lorimer o Wade-Gery; encontrándose otros investigadores en una posición que dificulta el incluirles en una tendencia u otra al admitir determinadas tesis de cada línea de interpretación, como sería el caso de G.S.Kirk.

Otro problema de la solución neoanalítica es que sería necesario postular la existencia de entre dos y cuatro Homeros-compiladores (si es que no más), dos para la Ilíada y dos para la Odisea en caso de que no fuesen obra de los mismos compiladores, el primero un Homero ciego cantor poético iletrado y genial, el segundo un Homero escriba genial que reuniese materiales orales y puestos por escrito por otros, dándoles una redacción unitaria que serviría de pieza nuclear. Hay cierta unanimidad respecto a la teoría nuclear pero desacuerdo en la posición de Homero respecto al momento de gestación de lo unitario (estrato primitivo oral, medio o reciente escritos).

Por eso hoy la cuestión homérica no reside tanto en la unidad artística y orgánica del conjunto de los poemas, admitida por todos, como en explicar en qué consiste esa unidad, qué cantidad de los poemas se puede considerar que formaba parte del núcleo unitario original (Canto épico sobre la *Cólera de Aquiles* para la *Ilíada* y *Relato del retorno a Ítaca de Ulises* para la *Odisea*) y cuantas son adiciones posteriores; en definitiva, cómo se llegaron a gestar los poemas y qué resulta de la separación entre lo unitario y lo diverso. Hay grandes desacuerdos en cuanto al problema de cómo se desarrolló la estratificación del poema y sin embargo hay acuerdo respecto a que se están manejando poemas con diversos estratos en su composición pero con cierta unidad básica de estilo y estructura en la forma en que los conservamos.

Hoy en día muchas de las diferencias entre los analíticos y los unitarios son meramente terminológicas “lo que los analistas llaman núcleos o prototipos, los unitarios denominan

fuentes; lo que los analíticos llaman expansiones, los unitarios denominan interpolaciones” (HCA-Dodds p.12).

LA OBRA POÉTICA DE HESÍODO: LA ASTUCIA REEMPLAZA A LA FUERZA. EL MITO DE PROMETEO Y EL CICLO DE JACOB.

La astucia en los dos relatos del Mito de Prometeo en la Teogonía (vv.537-570) y en los Trabajos y los Días (vv.43-106) de Hesíodo tiene un correlato en la mitología hebrea en el Ciclo de Jacob, pues en el Génesis se nos narra cómo el menor de los hijos de Isaac, Jacob, con ayuda de la esposa de éste, Rebeca, astuta como Eva y Pandora: 1º) cambia la primogenitura al mayor por un plato de lentejas (Gén 25.27-34) y 2º) cubriéndose las manos de piel de cordero para parecerle velludo, como su hermano, a su padre ciego que lo palpa, se hace acreedor de la bendición paterna suplantando por segunda vez al primogénito (Gén 27.1-29). La condición de vencer con argucias le viene a *Jacob*, que tomará el nombre de *Israel* (Gén 32.28; 33.20 y 35.10) y a su madre Rebeca, de la herencia familiar, como demuestra el engaño que el propio engañador sufre por parte de Labán, hermano de su madre, al cambiarle de hija para el casamiento tras hacerle trabajar durante siete años sustituyendo a Raquel por Lía, lo que le costaría otros siete años de esclavitud (Gén 29.15-30) para adquirir a la preferida como esposa.

La *astucia* de cubrirse con piel de cordero ayudó también a Odiseo, *el de las muchas astucias (polymates)* y a sus hombres, a escapar de las garras del Cíclope, cegado por una gran estaca y que palpaba los lomos de sus ovejas conforme salían de su cueva, sin percatarse de que había hombres adheridos a sus vientres (Odisea, IX, vv.405-465). El éxito en las empresas que aborda, logra Odiseo, haciendo uso de esa capacidad que comparte aquí con la diosa Atenea (Odisea XIII, vv.287-300) pero distinta del *ingenio* que comparte con Zeus en la *Ilíada* (II, vv.166-171; III, vv.199-202) y que le llevará a idear la treta del *Caballo de madera* (Odisea IV, vv.271-285; XI, vv.523-525; VIII, vv.485-495) para lograr vencer Troya y más cercana al *engaño* que le acabaría relacionando con el vergonzante Sísifo (*Ilíada* VI, 150-154) (1).

El engaño prometeico en la Teogonía (vv.535-565) se expone como explicación etiológica de las prácticas sacrificiales relacionadas con el consumo de la carne del animal y la quema de la grasa, huesos y vísceras como ofrendas a los dioses: “Prometeo presentó un enorme buey que había dividido con ánimo resuelto pensando en engañar la inteligencia de Zeus. Puso, de un lado, en la piel, la carne y ricas vísceras con la grasa, ocultándolas en el vientre del buey. De otro, recogiendo los blancos huesos del buey con falaz astucia, los disimuló cubriéndolos de brillante grasa” (vv.536-542). Hay en ello también una concomitancia con el *Ciclo de Jacob*, el cual, después de luchar con la divinidad (Gén 32.24; cfr.Oseas 12.3-4), ver su rostro en la oscuridad y quedar con vida (Gén 32.30; cfr.Gén 16.13; Isaías 6.5), quedaría herido en el muslo, lo que vendría a dar explicación de una práctica gastronómico-religiosa: “e iba cojeando del muslo. Por eso los israelitas no comen hasta el presente el nervio ciático que está en la articulación del muslo” (Gén 32.32). Los relatos en su parte de etología del sacrificio y gastronomía son semejantes más no análogos, pues en el primero mencionado interviene la astucia, respecto a la cual rivalizan dos dioses, mientras que en el segundo la astucia y el engaño se ha reservado a las relaciones entre los hombres y resulta inconcebible en las relaciones entre los dioses o entre los hombres y la divinidad. El profeta lucha con la divinidad no como en la *Teogonía* luchan los dioses entre sí, sino que tendríamos que remontarnos a la *Ilíada* para encontrar el enfrentamiento entre hombres y dioses, en el campo de batalla, como cuando Diómedes hiere a Afrodita e incluso a Áres, el mismísimo dios de la guerra (cfr.Canto V); pero Jacob no *lucha* tampoco de esa manera, sino que el su *agonía* resulta no sólo física sino también mental, frente al *ágon* de la épica homérica; resulta un lucha a la vez guerrera y existencial, la primera se libra con los otros hombres y la segunda, con el Dios, se libra en la conciencia, entre las brumas del sueño y de la noche. Resulta destacable también como distinción fundamental que para Jacob la victoria frente a Dios supone la sumisión del vencido al vencido, supone que se ha ganado la bendición haciéndose acreedor de ella, lo que le legitimará para desterrar a los demás dioses en su nombre: “retirad los dioses extranjeros” (Gén 35.2; cfr. Ibid. versículo 4); por el contrario, en el politeísmo homérico, el héroe que vence a un dios menor, nunca a Zeús, no por ello se somete a él ni comienza a rendirle culto, sino que en un acto de *hybris* se equipara por un instante a sus parientes, los dioses, llegando a ser su igual. No llega Jacob a una elevación semejante a la del hombre

endiosado sino que lucha por no someterse y venciendo se somete. Semejante violencia respecto a la lógica nunca llegaría a ser aceptada por el mundo griego y ese será más adelante uno de los caballos de batalla entre los filósofos y los profetas (poetas).

LOS ESCRITOS DE PLATÓN

Para el estudio de la Grecia clásica, a los hallazgos arqueológicos hay que añadir las fuentes indirectas, como las literarias en todos sus géneros, y las plásticas, tanto en las artes mayores como en las menores. Consideramos la escritura como una fuente indirecta, ya que constituye en sí misma una primera mediación, la del autor o compilador, y además, ha llegado hasta nosotros con más o menos deformaciones, que resultan difíciles de determinar.

No obstante, en el caso del estudio de la obra de Platón, llamamos fuente primaria, al texto griego tal y como lo hemos recibido y fijado a partir de los códices manuscritos que han llegado hasta nosotros, del que suele utilizarse el texto establecido por J. Burnet (1900) y reeditado con ligeras correcciones hasta la actualidad, que sigue la paginación de la edición de Henricus Stephanus (1578) y del que, siendo indudablemente el de más valor, se han intentado, no obstante, algunas mejoras, ya que no se registran en su edición las lecciones de algunos manuscritos, estando la tradición indirecta escasamente reflejada.

Los códices del texto griego platónico se remontan a la edición realizada en la época de la Roma imperial, con el orden por tetralogías, según el modelo de la tragedia, que se le atribuye a Trásilo, astrólogo de la corte de Tiberio. Los más conocidos son el Clarkianus (o Bodleianus) del 896, designado con la letra B, que contiene las seis primeras tetralogías; el Parisinus de 1807, letra A, con las dos últimas tetralogías; el Venetus, letra T; el Vindobonensis 21, del s. XIV, letra Y; y el Vindobonensis 54, de alrededor del s. XII, siglado por la letra W.

Es al empezar el helenismo (s. III ac) cuando las obras se empiezan a cuidar en su edición. De ahí que medie un siglo entre la muerte de Platón y la primera edición más o menos rigurosa de su obra.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE HOMERO:

Ilíada. Ed. Gredos. Madrid 1991. Traducción, Introducción, prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes.

(I-ECG) -*Introducción*.

Ilíada. Alma Mater, Colección de autores griegos y latinos. Texto, introducción traducción y notas por José García Blanco & Luis M. Macía Aparicio. Edición bilingüe. CSIC, Madrid 1991.

(I-GB/MA-I) -Vol. I: Introducción; y Cantos I-III.

(I-GB/MA-II) -Vol. II: Cantos IV-IX.

G.S. Kirk

(EM) -*El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Editorial Paidós, Barcelona 1990 (1ª edición inglesa 1970).

(PH) -*Los poemas de Homero*. Ed. Paidós. Barcelona 1985. Traducción: Eduardo G. Prieto. (1ª ed. orig. ingles: *Songs of Homer*, Cambridge University Press).

-*The Iliad: a Commentary*. General Editor G.S.Kirk. Cambridge University Press (1985, 1ª) 1995, 4ª.

- (I-AC-1) -Vol.I: Books 1-4 by G.S.Kirk.
(I-AC-2) -Vol.II: Books 5-8 by G.S.Kirk
(I-AC-3) -Vol.III: Books 9-12 by Bryan Hainsworth
(I-AC-4) -Vol.IV: Books 13-16 by Richard Janko
(I-AC-5) -Vol.V: Books 17-20 by Mark W.Edwards
(I-AC-6) -Vol.VI: Books 21-24 by Nicholas Richardson

Edited by Irene **J.F. de Jong**.

Homer. Critical Assessments.

Volume I: The Creation of the Poems.

A. The Homeric Question (Unitarians, Analysts, Neo-Analysts)

(HCA-Dodds) -Introduction: *Homer* by **E.R.Dodds** (p.3-16).

[Source: M.Platnauer (edit.) *Fifty Years (and Twelve) of Classical Scholarship*, Barnes and Noble, New York 2ª, 1968, pp.1-13, 31-4].

B. Oral Poetry.

Volume II: The Homeric World.

Volume III: Literary Interpretation.

Volume IV: Homer's Art.

F.R.Adrados, Fernández-Galiano, Luis Gil y Lasso de la Vega

(IH) -*Introducción a Homero*. Editorial Labor, Barcelona 1984, 2 volúmenes.

Werner Jaeger

(TPFG) -*La teología de los primeros filósofos griegos*. F.C.E. Madrid 1993.

Luis García Iglesias *Los orígenes del pueblo griego*. Editorial Síntesis. Madrid 1997.

ESTUDIOS DE DIVULGACIÓN INTRODUCTORIA:

José Carlos Bermejo Barrera *Grecia: El mito griego y sus interpretaciones*. Editorial Akal : Historia del Mundo Antiguo, nº 16. Madrid 1988.

Cuadernos de Historia 16

Antonio Blanco Freijeiro *La guerra de Troya* (nº241). Madrid 1985.

Miguel Angel Molinero *Así nació la escritura* (nº209). Madrid 1985.

Jacqueline de Romilly *Homère*. Presses Universitaires de France (*que sais-je?*). Paris 1985.

Jesús V.Rodríguez-Adrados *Dioses y héroes: mitos clásicos*. (Colección Salvat Temas clave). Ed.Salvat. Barcelona 1985.

NOTAS

(1) En la *Iliada* los dioses engañan pero la victoria por argucia no era bien considerada respecto a la *areté* guerrera. Por eso es una diosa, la celosa Hera, quien engaña a Afrodita y a Zeus (cfr.XIV, v.153ss).

Simón Royo Hernández

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Miembro de los Grupos de investigación "Pólemos" y "Palimpsestos" de la citada universidad.

Imparte un módulo como profesor en el MASTER "Europa Fin de siglo" de la UCM y desarrolla en la actualidad una investigación Postdoctoral en la UNED sobre el pensamiento de Platón.

E-mail: siroyo@rocketmail.com